

Estás vivo para algo

Acabas de despertar. Comienza para ti un nuevo día. Da gracias a Dios por la maravilla de la creación y que tu primer pensamiento sea este: "estoy vivo para algo".

- Estás vivo para seguir con gozo la voluntad de Dios, de un Dios que quiere tu plenitud y tu felicidad.
- Estás vivo para amar a Dios como Padre y a todos los hombres y mujeres del mundo como hermanos.
- Estás vivo para hacer el bien y para desvivirte por los hermanos.
- Estás vivo para admirar y gozar de la naturaleza.
- Estás vivo para comunicarte con los otros y así enriquecerte humana y espiritualmente.
- Estás vivo para trabajar en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.
- Estás vivo para desarrollar plenamente todas tus facultades y ponerlas al servicio de los demás.
- Estás vivo para algo. No pases simplemente por la vida. Vive tu vida. Sólo se vive una vez y no hay ningún momento de la existencia que sea repetición de otro.

+++++

La "Hoja Parroquial" quiere ser un sencillo servicio a la comunidad. El encontrar todos los domingos muchas abandonadas o rotas por la Basílica nos hace interrogarnos si es un servicio necesario. Puede que estemos equivocados.

COMUNIDAD EN CAMINO



4º T. ORDINARIO
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.com>

31 de ENERO
De 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"¿No es éste el hijo de José?...
En verdad os digo que ningún
profeta es bien recibido en su tierra"



Del hijo de José se esperaba que fabricara mesas y carros. Cuando comenzó a hacer otras cosas, cundió entre sus convecinos el desconcierto y la sospecha. Nadie preveía que se saliera de los caminos trillados por su padre. Por eso el día que les dejó entrever que era el Mesías, estuvieron a punto de despenarlo. Decididamente, nadie es profeta entre los suyos.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

DOMINGO 4º DEL TIEMPO ORDINARIO

Jeremías 1, 4-5, 17-19; 1ª Corintios 12,31, 13, 1-13. Lucas 4, 21-30.

Los lecturas de este Domingo se centran en el tema de profetismo cristiano. La creencia general es que profeta es aquel que predice el futuro; o sea una especie de adivino. Sin embargo profeta, en realidad, es otra cosa: hablar en nombre de Dios, transmitiendo su mensaje y enfrentarse a todo aquello que, en la sociedad, está en contra del mensaje.

En la primera lectura, el profeta de Dios Jeremías, nos recuerda la experiencia de la llamada Dios, que transformó toda su vida. Es el mismo Dios quien estimula al profeta, ante las situaciones adversa que habrás de sufrir por anunciar su mensaje: “lucharán contra ti, pero no podrán, porque yo estoy contigo para libarte”.

El núcleo del mensaje de verdadero profeta es el anuncio del infinito amor que Dios nos tiene. Y eso San Pablo lo expresa con toda la fuerza y con todo el realismo que, traducido a la realidad de nuestro tiempo podría ser: “ya podría tener toda la riqueza del mundo, todo el poder absoluto, y toda la posibilidad de gozar de todos los placeres (hedonismo)...” si no tengo amor no soy nada”. Y san Pablo murió degollado porque denunció con valentía, como Cristo, los actos contra el amor en la sociedad de su tiempo: la guerra, el hambre, el abandono y desprecio de los pobres, las muertes de los inocentes y la persecución si piedad con los creyentes en Jesús.

Pero el verdadero profeta de Dios fue Jesús. En el Evangelio del Domingo pasado se nos narra que Jesús, después de leer el texto del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y, a los ciegos, la vista... y para anunciar el año de gracia del Señor”; dijo a sus paisanos: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”. Pero Jesús es rechazado por los suyos, porque les faltó la fe para aceptar que el Hijo de José y de María fuera verdaderamente el enviado de Dios para salvar al pueblo. Y tal es el rechazo que incluso quieren matarle. Por eso Jesús, dolido de ese comportamiento de sus paisanos dirá: “Os asegura que ningún profeta es bien mirado en su tierra”.

Hoy es un buen momento para recordar que, por el bautismo, todos hemos recibido el espíritu que movió a los profetas y a Cristo a hablar de parte de Dios, a anunciar mensajes de liberación, a predicar la Buena Noticia, a anunciar la salvación, a ser testigos del amor fraterno; y a denunciar, incluso con la vida, lo que contrario a esos valores del Reino.

DOMINGO

Para celebrar la eucaristía dominical no basta con seguir las normas prescritas o pronunciar las palabras obligadas. No basta tampoco cantar, santiguarse o darnos la paz en el momento adecuado. Es muy fácil asistir a misa y no celebrar nada en el corazón; oír las lecturas correspondientes y no escuchar la voz de Dios; comulgar piadosamente sin comulgar con Cristo; darnos la paz sin reconciliarnos con nadie. ¿Cómo vivir la misa del domingo como una experiencia que renueve y fortalezca nuestra fe?

Para empezar es necesario la puntualidad y el adecuado clima de oración y celebración, escuchando con atención y alegría la Palabra de Dios y, en concreto, el evangelio de Jesús. Durante la semana hemos visto la televisión, hemos escuchado la radio y hemos leído la prensa. Vivimos aturdidos por toda clase de mensajes, voces, ruidos, noticias, información y publicidad. Necesitamos escuchar otra voz diferente que nos cure por dentro.

Es un respiro escuchar las palabras directas y sencillas de Jesús. Traen verdad a nuestra vida. Nos liberan de engaños, miedos y egoísmos que nos hacen daño. Nos enseñan a vivir con más sencillez y dignidad, con más sentido y esperanza. Es una suerte hacer el recorrido de la vida guiados cada domingo por la luz del evangelio.

La plegaría eucarística constituye el momento central. No nos podemos distraer. “Levantamos el corazón” para dar gracias a Dios. Es bueno, es justo y necesario agradecer a Dios por la vida, por la creación entera, por el regalo que es Jesucristo. La vida no es sólo trabajo, esfuerzo y agitación. Es también celebración, acción de gracias y alabanza a Dios. Es un respiro reunirnos cada domingo para sentir la vida como regalo y dar gracias a Dios.

La comunión con Cristo es decisiva. Es el momento de acoger a Jesús en nuestra vida para experimentarlo en nosotros, para identificarnos con él y para dejarnos trabajar, consolar y fortalecer por su Espíritu.

Todo esto no lo vivimos encerrados en nuestro pequeño mundo. Cantamos juntos el Padrenuestro sintiéndonos hermanos de todos. Le pedimos que a nadie le falte el pan ni el perdón. Nos damos la paz y la buscamos para todos.